

XX DOMINGO ORDINARIO A/2008

Durante muchos años, el pueblo de Israel había concebido la salvación como algo completamente reservado para ellos, excluyendo a las otras naciones. Fue sólo después del exilio en Babilonia y por el mensaje repetido de los profetas, que una nueva perspectiva comenzó a surgir en el que Israel vio otros pueblos como destinados a la salvación de Dios.

Esta perspectiva universal es de lo que hablan las lecturas de hoy. La primera lectura de Isaías se abre con la declaración que la justicia de Dios está a punto de ser revelado y su salvación a punto de llegar. Pero esto es una salvación que Dios da no sólo a los judíos, pero a alguien de aquellos que observan lo que es correcto y hacen lo que es justo en su presencia.

Si la honradez y la justicia pueden ser criterios principales para obtener la salvación, entonces los extranjeros que se unen al Señor, observando su Alianza y mandamientos, serán recibidos en la casa del Señor y sus ofrendas serán aceptadas por el Señor. Entonces, la casa del Señor será llamada una casa de oración para todas las naciones.

La perspectiva universal defendida por el profeta Isaías en este texto es la preocupación principal de Jesús en el Evangelio. Sin embargo, antes de venir a aquella visión, Jesús quiere asegurarse de que todos quienes que se acercan tengan suficiente fe en él. Esto es exactamente lo que pasa en el caso de la mujer Cananita que pide la curación para su hija.

En primer lugar, cuando la mujer sigue a Jesús y sus discípulos, pidiendo ayuda, Jesús da la impresión de no oír su súplica. Pero cuando los discípulos intervinieron y le pidieron despedir a la mujer, porque ella siguió molestándolos, la reacción de Jesús pareció a la de un judío ortodoxo que les recuerda que le enviaron sólo a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Tenemos que comprender esta declaración de Jesús en el contexto de la desobediencia de los judíos a la Alianza de Dios, y hasta a su rechazo de Jesús. De hecho, la desobediencia de la Alianza Dios fue tal que fue prioritario para Jesús de para comenzar su misión primero con su propio pueblo y traerlo a la conversión. Esto era su motivación principal y la pauta de su misión.

La desobediencia a la Alianza es el foco de atención de San Pablo en la segunda lectura a los romanos. Para San Pablo, la desobediencia de los judíos no fue sólo negativa; esta también ha contribuido a la apertura a los paganos. A causa de la desobediencia de los judíos, Dios ha mostrado su misericordia a los Gentiles y los ha reconciliado.

Sin embargo, San Pablo permanece optimista que la respuesta negativa de los judíos de aceptar a Jesús no durará para siempre, porque los dones de Dios y la llamada son irrevocables. Esta declaración nos enseña dos cosas. Primero, los judíos tienen un lugar especial en el plan de salvación de Dios. Además, el lugar de Israel en la historia de salvación es la preocupación de Dios, no la nuestra. Por lo tanto, los judíos merecen nuestro amor, respeto y gratitud. Cualquier sentimiento negativo contra los judíos no es cristiano. El segundo punto que San Pablo nos enseña es sobre el peligro que corremos de caer en la misma trampa como los Judíos. Lo que les pasó a los judíos con su desobediencia pueden pasarnos hoy, si, como cristianos, olvidamos nuestro compromiso

ante Dios. Hay un peligro de ser rechazados por Dios si no le somos fieles. Tenemos que tomar esta advertencia en serio.

Si lo que San Pablo dice aquí es comprensible, entonces la reacción de Jesús en relación con la mujer cananita se vuelve clara. De hecho, reaccionando en el camino él hizo en el Evangelio, Jesús quiso enseñar algo tanto a la mujer como a los discípulos. A la mujer, Jesús quiso despertarla a la fe en él y provocar su perseverancia. A los discípulos, Jesús quiere ayudarles a comprender que a Dios no le gustan las barreras que ellos ponen entre nosotros y otros pueblos. Ellos tienen que superar, y vencer, su visión estrecha que Dios ha reservado su salvación exclusivamente a los judíos.

Mientras los discípulos ya no saben que decir, la mujer insiste que Jesús la ayude. Cuando Jesús reacciona que “no es correcto tomar el alimento de los niños y lanzarlo a los perros”, la mujer persevera y muestra la profundidad de su fe. Porque es claro que “también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”.

Hijole! Qué respuesta! Jesús no puede creerlo; él es vencido sólo por la fe de esta mujer fuerte y perseverante. ¡“O Mujer, que grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”, le dijo Jesús. Así trabaja la fe; el Señor nos da según nuestra fe. Cuando damos todo lo que podemos, nosotros no podemos aceptar “no” como respuesta. La mujer ganó la batalla; su hija fue curada a partir de aquella hora. La mujer no tuvo que sentarse en la mesa de su maestro para comer; todo lo que ella necesitó era sólo algunas migajas. Para aquellos que tienen la fe, las migajas que caen de la mesa del Señor son suficiente para alimentar como aquella comida que se sirve en la mesa.

Como la sanción de la hija de la mujer extranjera, Jesús enseña que ha llegado el tiempo de derribar todas las barreras que dividen a los pueblos. El nuevo pueblo de Dios tiene que estar abierto para todos, cuando Jesús mismo nos da un ejemplo. No podemos reservar nuestro amor solamente a aquellos que se parecen a nosotros. ¡Quizás todos estos pueblos que despreciamos como no Cristianos bien tienen más fe que nosotros, como la cananita era!

Permítanme terminar como dos puntos. Primero, no olvidemos que fue por la intercesión de los discípulos que Jesús pudo hablar a esta mujer y responder su petición. Esto nos enseña que como podemos ayudarnos unos a otros trayendo las necesidades de nuestros hermanos y hermanas ante el Señor en nuestra oración. Segundo, no debemos olvidar tampoco que si esta mujer cananea no hubiera perseverado en su petición a Jesús, ella no hubiera podido alcanzar la sanación para su hija. Paciencia y perseverancia son los frutos de la fe. ¡Que Dios nos ayude a comprender esto! Yo pido a Dios nos incremente la fe en él. ¡Que Dios los bendiga a todos!

Isaías 56, 1. 6-7; romanos 11, 13-15, 29-32; Mateo 15, 21-28

Fecha de Homilía: el 17 de agosto de 2008

© 2008 – Padre Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org

El Nombre 20080817homily.pdf de Documento